











6  
6  
9) Varios

De diversas especies, predominan los incidentales y festivos. De este último carácter anote en un pueblo de la Vera (Cáceres) esta la siguiente copla:

Ya está el torito en la plaza,  
y el torero en el portal,  
atañdoso la alpergata  
pa' salir a torear.

Compasión por el toro

Por preparar en un for exigencias de agrupación se encuentran tres ~~modales~~ ejemplos de apartados anteriores como la espera del toro e Inminencia de la corrida.

Del primero la provincia de Cáceres aporta dos canciones ~~en cadena~~ paralelas. Son muy populares de segunda evidencia gran expresivismo poético. Son muy populares en Jarandilla de la Vera. Cantan las mozas:

I. Ya viene el torito bravo  
por la sierra de Valverde  
con el cuerno ensangrentado  
que da lastima de verle  
Estríbillo (Mozas). Y échale y te dará  
por una perra chica  
cinco mil reales.

(Alude al poco dinero - unas perrillas - que emplea el público para adquirir la carne del novillo que fue muerto en la capea)

II. <sup>(Mozas)</sup> Ya vienen toritos bravos  
por la sierra de Garganta  
con el cuerno ensangrentado  
pisando la nieve blanca.  
(Estríbillo, Mozas)

Don Anibal Sánchez Fraile publica las letrillas tan bien paralelas. Se supone que el toro Bido está ya enclaustrado y a punto de ser lidiado:

detrás de una vaca negra / sin perilla y sin señal.  
da cargó Lucas Barroso / [ - - - - ]  
la cargaba cuesta abajo, / ella echaba cuesta arriba.  
Si la vaquilla se pierde, / Barroso la pagaría  
con el mejor ternero / que hubiese en la vaquería,  
hijo del toro "Pintado" / y de la vaca "Rosilla".

(De la misma obra, pág. 129)

Cerrando la aportación hispanoamericana, ter-  
 mino con la española, ~~en el mismo asunto~~ concre-  
 tamente Extremadura, con dos asuntos de roman-  
 ces. El primero, antecedente del chileno, solo se co-  
 noce en dos sitios mas: Osuna (Sevilla) y provincia  
 de Salamanca. Acusa un matiz epiconarrativo.  
 Se insertó en la Revista de Extremadura, tomo V,  
 mad. VIII <sup>(Caceres, 1903)</sup> Esta versión de la sierra de Gata guarda  
 varios hemistiquios algo cortados, principalmente los  
 pares. Véase:

36. Va viene Lucas Barroso, / vaquero de "gilaridia";  
trae las vacas cansadas / y un poco hendidas  
de pelear con el Moro / tres veces al día:  
una vez por la mañana / y otra vez al medio día,  
y otra vez por la tarde, / cuando el sol se "tresponia"  
Echa las vacas, vaquero, / esas cansadas arriba,  
que si hacen algún daño, / mi amo lo pagaría  
con el mejor becerrillo / que tiene la vaquería,  
hijo del toro "Pintado" / y la vaca "Gilaridia"  
Tan ligero lo pintó, / que volaba en las "corrias".

El segundo es el titulado El prisionero. En  
 la tradición extremeña se entaza con el de El pas-  
 tor desdichado. Este romance, publicado en mi  
Cancionero popular de Extremadura, tomo II,  
 pág. 117. (Badajoz, 1956), cabe clasificarlo como sub-  
 grupo en el de El toro y la Naturaleza, referente  
 al ardor genésico del astado en una estación extre-  
 meña determinada con otras imágenes naturalis-  
 ticas. Es versión de Castilblanco (Badajoz):

37. En Mayo y en Mayoera, / cuando las fuertes calores,  
cuando las cebadas secas, / los trigos en granaciones,

72

i Pobrecito toro, | que vas a morir  
por no tener puerta | por d'ónde salir!  
i pobrecito toro, | te van a matar  
por no tener puerta | por d'ónde escapar.

Una cuarteta salmantina, transcrita por Ledesma, com-  
prende a un toro ~~a un toro~~ conocido que ha muerto  
en el ruedo: sabe Dios ~~con~~ se con prolongada agonía:

Ya murió el toro e bendón,  
Jesús y pue' desconsuelo,  
y al ver la sangre cuajada  
derramada por el suelo.

Quedan aún numerosos aspectos del torerismo ru-  
ral como Consejos al torerillo. Hechos luctuosos (capitu-  
lo muy ~~interesante~~) abundante) Pizrescos. Circunstanciales,  
etc. que ahora no tienen cabida. Si surge oportunidad  
para ello me ocuparé en otro artículo.

4

Cuando vengo a la Ciudad, una de mis primeras visitas es a los buenos Padres de la Inclita Congregación, de la que siempre recojo, además de afectos, un sinnúmero de enseñanzas.

Por razones de edad dejé de ser monaguillo. No tenía orientación fija en cuanto a mi porvenir. Preferían mis padres me dedicase al comercio. Algo inicié en este aspecto, mas comprendí que no era ese mi camino.

Frecuentaba el establecimiento de mi casa un portelano que fué músico militar, apodado el Salau (Angel Salá...). Me fué desorientando la vida en una música castrense. Como la vi agradable y a tono con mi puesto en la banda Municipal, comuniqué a mis padres mi decisión de ingresar en el Ejército. No les agradó mi proposición, mas accedieron.

Recuerdo perfectamente la noche de nuestra partida, una noche de otoño. Qué tiempos aquellos en que los actos de índole familiar cobraban un sentido más amplio. Vinieron a casa a despedirme, además de algunos parientes y vecinos, otros amigos como don Diego López Caus y don Primitivo Aransáiz. Cuánta importancia emocional se daba entonces a estos insignificantes sucesos, insignificantes en apariencia. Cuando mi hermano Benito salió por primera vez para el Seminario de Burgos, todos los vecinos de las casas circundantes salieron a despedirle.

A las doce de la noche de un sábado 21 de Octubre de 1912, mi padre me llevó en su carrito, el carrito de pan llevar. Y allá nos fuimos por el camino del Romancero, el mismo itinerario (como después hablare' en la conferencia) que recorrió el famoso conde Fernán González en sus luchas con el rey de Navarra para consolidar su condado, condado que después fue reino, más tarde Madre de España y por tanto forjadora de numerosas naciones <sup>en otros continentes</sup>. Es el mismo camino que también anduvo el Cid Campeador para ganar tierras a los musulmanes en favor de su rey de Castilla. Y allá me fué como un nuevo Quijote en pos de mi Dulcinea, no la Dulcinea

an

1bis

las horas libres de obligaciones que eran muchas.<sup>5</sup>  
Por otro lado me pusieron de profesor a un misi-  
co de primera que ejecutaba instrumento dis-  
tinto al mío. A veces, falta de orientación pa-  
ra el estudio, me entretenía en copiar algún fo-  
lletón de periódico cuya lectura me agradaba  
con objeto de imponerme un régimen de trabajo.

Cerca de tres años estuve de soldado músico.  
Con ascenso a cabo me trasladé a la Academia  
de Intendencia, de Avila.

Este nuevo paso fue trascendental. Se celebra  
en el patio central de la Academia la ceremonia de  
entregar los reales despachos a los nuevos alfereses, que  
habían finalizado la carrera. La satisfacción de estos  
al recibirlos a los acordes de la banda de música  
de manos de altas jerarquías militares llegadas  
de Madrid; las lágrimas de alegría de las madres  
de aquellos que tenían abierto un risueño por-  
venir; me llenaron de emoción y me dije: "Si  
algún día me vieran así mis padres con una es-  
trella de músico mayor... ¿Seré capaz de lograrla?"  
Al día siguiente me presente en casa del Director.

- A sus órdenes, mi capitán; quiero hacerme  
músico mayor y deseo estudiar con Ud.

- Así me gustan los hombres, me dijo, que  
tengan anhelos de superación. ¿Cuándo co-  
menciamos?

Si puede ser, mañana mismo, contesté.

Y así comencé los estudios de armonía y com-  
posición.

Mientras, tuve que perfeccionar los del ins-  
trumento a fin de mejorar de categoría como  
ejecutante por si aquellos no tuviesen feliz tér-  
mino. Ello dio como resultado obtener en un  
mismo año (1918) dos ascensos en el Ferrol del Cau-  
dillo y Burgos, en el mismo Regimiento donde  
seis años antes ingresé como soldado educando  
de tambor.

En Octubre de 1923, mediante algunas inte-  
rrupciones en la preparación por causas varias,  
pude telegrafiar a mis padres de este modo: "Ya

tengo la estrella de alférez músico mayor." Y  
Ya ingresado en el Cuerpo de Directores de  
música del Ejército, denominado hoy así, voy  
destinado a Badajoz, prolongación del antiguo  
reino leonés castellano.

Para tener siempre latente la región que me  
vio nacer, el Regimiento se llamaba de Castilla,  
como actualmente. Y rara casualidad, el primer  
pueblo donde voy contratado con la Banda de  
música tiene el nombre de Santo Domingo (una  
aldea rayando con Portugal), y la primera can-  
ción popular de Extremadura que recogí fue en  
la localidad Puebla de la Calzada.

Ya en pleno desarrollo de mi profesión comen-  
cí la recolección del folklore extremeño, otro sig-  
no providencial por cuanto en la tierra de los con-  
quistadores, su música popular fue llevada con  
su fonética, costumbres y danzas al Continente  
americano. Por ello es tan conocido allí mi  
Cancionero de Extremadura. Dos folkloristas  
hispanoamericanos, al hacer estudio compara-  
tivo de la demografía de sus respectivos países ne-  
cesitan consultar dicho libro para buscar antece-  
dentes en las diversas materias a tratar. No es,  
pues, de extrañar que haya sido objeto de varios  
nombramientos en distintos centros de investi-  
gación de América y que se hayan acordado  
de mí para que asista al Congreso Internacio-  
nal de música que Dios mediante se celebrará  
en el próximo año en una importante ciudad  
del Brasil.

En resumen, los progresos alcanzados, apar-  
te el favor de Dios, se deben a factores también pro-  
videnciales: el patrocinio de Nuestra Señora de  
la Plada, pródiga en toda clase de alientos;  
el vigilante auxilio de nuestro Santo Inge-  
niero; el contacto en mi niñez con sabios y bue-  
nos varones de la iglesia calceatense; mi naci-  
miento en un hogar cristiano; los consejos de  
buenos amigos como don Gustavo Bueno y don La-

vier Marín, el primero por estimularme <sup>8</sup>constantemente en mis empresas, el segundo por darme a conocer (juntamente con sus estímulos) las grandezas de la ciudad y del templo catedralicio por las que he llegado a querer intensamente el pasado y presente de nuestra bendita tierra. A ambos amigos ~~o otros muchos~~ los considero espiritualmente como hermanos mayores); mi permanencia casi constante en la España castellana donde ~~siempre~~ siempre encontré personas buenas que me ayudaron ~~en~~ y me iniciaron en el buen camino... Por que Castilla es una excelente academia para llegar a Dios y a los hombres. Que me en balde el egregio y malogrado escritor don Ricardo León, llorado amigo, cuya lectura de sus obras tanto ha influido en mi formación interior, calificó a Castilla de "Universidad y escuela del mundo". Y es que nacer en Castilla es una cosa muy seria. Y más aún nacer en la Píoja. Y más aún nacer en Santo Domingo de la Calzada.

Por tanto, nada tiene de particular que yo haya llegado a algo procedente de la nada. Y no me refiero a la nada metafísica sino a la nada como factor humano.

Y aunque pareciera paradójico, el complejo de inferioridad que siempre he sentido ha supuesto en la mayoría de los casos salir triunfante en muchas empresas. A todos mis contrincantes en las oposiciones de que he formado parte los consideraba de antemano superiores en preparación. Esto hacía que redoblase mis esfuerzos, siquiera para quedar como ellos. Mas el resultado real era que el tribunal me clasificara con el número uno. De cinco concursos nacionales de folklore, en cuatro alcancé el primer lugar. Bendito complejo por el que en todo momento ha surgido una buena dosis de voluntad y de energía para redundar en una cosa bien distinta de lo que a priori pensaba.

Aún hoy no puedo desechiar ese complejo

que debe ser consustancial con mi naturalidad. Ahora que estoy designado para asistir a una conferencia internacional, ya me estoy figurando que todos los delegados europeos son superiores a mí. Y por mi fe de caballero de Cristo puedo jurar que así lo creo. Mas yo confío en que nuestra Virgencita de la Plaza ~~del Santo~~ y nuestro Patrono, "el Abuelito", me ayudarán para que cuando menos haga en Inglaterra un papel digno. Porque no importará para nada mi nombre ~~si bien es~~ aunque modesto. Lo que importará a todos mis compatriotas es que sea un español el que represente a España decorosamente en una importante faceta de la cultura como es la tradición popular.

Y a propósito de la cualidad humilde de que alabo de hablar, me perdonaréis un nuevo desahogo. Estando en mi ciudad que me parece un hogar familiar inmenso, no tengo reparo en ello. Aquí está incluido mi hermano Benito. Por circunstancias de proximidad de años conmigo, juntos hemos marchado por la misma ruta. Asistimos a la misma clase en la escuela; fuimos los dos monaguillos en la catedral; ejercimos a la par actividades modestísimas en esta ciudad del Santo, precisamente los dos de los siete hermanos que hemos sido. Después, por arte de la Providencia, adquirimos mayor significación social al lograr una carrera, el con más suerte que yo porque con su investidura sacerdotal está más cerca de Dios. Porque también en este mundo suele el Altísimo premiar a los ojos de todos a los humildes. Y que el Señor me perdone este acto de soberbia al personalizar la humildad. Mas a veces es oportuno poner el ejemplo que tenemos más cercano para que la comprensión sea más eficaz. Sin menoscabar la situación del resto de los hermanos ni el cariño que entre sí nos tenemos, bien puede decirse que por afinidades intelectivas, Benito y yo, hemos sido objeto de mayor semejanza espiritual. Que Dios le pague como yo se lo agradezco los numerosos beneficios morales y espirituales por él prodigados.

Para terminar estas palabras previas a <sup>10</sup> mi  
conferencia las resumiré así:

Virgencita de la Plaza, la Blanca Paloma;  
excelso Patrono Santo Domingo, el Ingeniero  
del cielo y de nuestra tierra; amantísima Ciudad  
de la Calzada, amplio campo para horizontes  
espirituales; queridos amigos antes mencio-  
nados: ¡muchas gracias por los favores recibidos!

— Bonifacio Gil